

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

La homosexualidad femenina en el cine ha tenido una evolución lenta, solapada y muy marcada con el paso del tiempo, resultando ser un tema que se ha tratado siempre dentro del cine independiente¹. Desde hace unos años el subgénero se está normalizando y están ya apareciendo ciertas películas que podrían considerarse *mainstream*, como la oscarizada *Monster*, *Habitación en Roma*, de Julio Medem, o *Los chicos están bien*, de Lisa Cholodenko. *La vida de Adèle*, Palma de Oro en Cannes 2013, engrosa esta lista que más allá de su temática, es una epopeya emocional sobre la complejidad de la vida y del amor.

¹ La primera película lésbica data de 1930 y fue *Muchachas de uniforme*, película alemana de Leontine Sagan. A partir de ésta se dieron unas cuantas más, pero mayormente fue en la década de los sesenta donde destaca el título de William Wyller, *La Calumnia (The Children's Hour)*, protagonizada por las estrellas Audrey Hepburn y Shirley McLaine. La visión de la temática en esta época temprana siempre era muy dramática y tratada como un tema tabú.

La vida de Adèle

A sus 15 años, Adèle (Adèle Exarchopoulos) no tiene dudas de que una chica debe salir con chicos. El problema es que tiene dudas sobre su propia sexualidad. Así que cuando una noche conoce y se enamora sin esperarlo de Emma (Léa Seydoux), una joven con el pelo azul, sus sentimientos y su identidad se volverán confusos, y su atracción por una mujer, que comienza a descubrirle el deseo y el camino a la madurez, someterá a Adèle a una serie de juicios por parte de familiares y amigos...

En 2010, la joven autora Julie Maroh (Lens, 1985) publicó en Francia *El azul es un color cálido* (editado en España en 2011 por Dibbuks), una novela gráfica que narra la vida de Clementine, una joven cuya vida se altera el día que conoce a Emma. De una calidad incuestionable (el trazo de Maroh es tan sutil y elegante como el despertar a la vida de Clementine), el cómic no pasó inadvertido y se convirtió en una obra

de referencia para la crítica francesa. Al poco tiempo, el cineasta Abdellatif Kechiche (Túnez, 1960), llamó a la puerta de la autora francesa fascinado ante la historia y se fraguó el punto de partida del proyecto que derivó en la película *La vida de Adèle*².

Abdellatif Kechiche³ se toma 180 minutos para dotar de profundidad a sus personajes. Esa duración no sólo dota al filme de grandiosidad, sino que ayuda al espectador a contemplar el crecimiento de los dos personajes principales con el paso del tiempo, la mutación sentimental que sufren y la influencia que ejercen el uno en el otro en su

proceso de maduración personal, principalmente de su protagonista: la Adèle adolescente y que sabe/no sabe lo que quiere, y la Adèle «adulta» y maestra de escuela. Kechiche nos cuenta todo este poético relato, con un humanismo que emociona, que te atrapa desde el primer minuto, y que llega a momentos de una eclosión tan fuerte que nos hace sentir tan dentro de la obra como un testigo más.

Para dar vida a las dos protagonistas, el director ha contado con dos jóvenes actrices de gran talento. Adèle Exarchopoulos, una desconocida hasta ahora, ya que sólo había trabajado en pocas películas y de manera secundaria, en esta adaptación será la completa protagonista. Todos los planos giran en torno a ella, en lo que piensa, en como lo siente y como lo vive. Una joven de ojos marrones y pelo alborotado, que promete llegar lejos gracias al gran trabajo que ha realizado en esta película. Su compañera, Léa Seydoux, no se queda atrás, puede decir orgullosa que ha trabajado con algunos de los mejores directores del momento en películas como *Malditos Bastardos* (2009), *Robin Hood* (2010) o *Midnight in Paris* (2011).

Exarchopoulos entrega un mar de sentimientos, pero todos los demás ponen su granito de arena en favor de esa intensidad que marca a fuego la película, la cual se ve reforza-

² Posteriormente, Maroh ha acusado al director de incluir escenas de sexo lésbico expresamente pensadas para alimentar el morbo de los espectadores varones heterosexuales.

³ Nacido en Túnez en 1960, fue actor de cine y de teatro antes de realizador. En los escenarios interpretó obras de García Lorca, Eduardo Manet, Fernando Arrabal... En la gran pantalla trabajó para directores como Abdelkrim Bahloul, Nouri Bouzid y André Téchiné. Su ópera prima como director fue *La culpa la tiene Voltaire* (*La Faute à Voltaire*), del 2000. También ha dirigido *La escurridiza* (*L'Esquive*), que obtuvo los premios César al mejor director y al mejor filme. Presentó en 2007 *Cuscús* (*La graine et le mulet*) en la 64 Mostra de Venecia, por la cual ganó el Gran Premio Especial del Jurado, además de que volvió a ganar dos César como mejor director y por el mejor filme.

da por un estilo de dirección basado casi únicamente en primeros planos, a menudo en movimiento. Incluso en escenas de multitudes, como en el patio de recreo o en una manifestación educativa, se renuncia prácticamente a los planos de localización para centrarse en las caras llenas de juventud y vitalidad de Adèle y sus compañeros. Esa base de primeros y primerísimos primeros planos facilitan una experiencia inmersiva absoluta⁴; el film nos adentra en el microcosmos de una adolescente en pleno proceso de descubrimiento de su sexualidad, para pasar a continuación a explorar una relación de la manera más exhaustiva posible. Kechiche destaca a la hora de capturar la excitación y el hormigueo del enamoramiento adolescente, y su cámara dibuja con trazo certero la sensación de descubrimiento y de deseo (v.g. el plano detalle de la axila de Emma siendo observada por Adèle). Con independencia de su trastienda, *La vida de Adèle* llega al espectador de la forma más

pura posible: todo se antoja sumamente real, y asistir a la intimidad sexual de sus personajes no es un capricho, sino una forma de afianzar el vínculo de encariñamiento y finalmente de desgarrar que se teje entre el espectador y la película.

Un camino hacia la madurez y el aprendizaje personal que se siente cercano, inmediato, veraz. Todo un triunfo de la naturalidad en su máxima expresión, del llamado *cinema vérité*. Pocas veces los actos naturales como el comer, el dormir, el acto sexual o el llanto han sido filmados de manera tan frontal y con tanta naturalidad como lo hace el director tunecino. El tempo del film es extremadamente lento, pero contándonos los hechos con una dulzura y una complicitad que difícilmente se hacen aburridos. La fisicidad con la que Kechiche filma *La vida de Adèle* es tan epidérmica que, en ocasiones, los cuerpos y la cámara se funden en uno convirtiendo el relato en una experiencia física de una épica intimista abrumadora. De este modo, y a lo largo de toda la película, sentiremos de primera mano la multiplicidad de sentimientos y situaciones de Adèle en la relación con Emma: el descubrimiento, el conocimiento, la adoración, la presentación a los múltiples padres, la vida en común, la soledad (o lo que Adèle siente como tal), los celos, la traición...

⁴ En *La Pasión de Juana de Arco (La Passion de Jeanne d'Arc, 1928)*, Carl Theodor Dreyer ya planteó las verdaderas posibilidades dramáticas y narrativas del primer plano en una exploración y reivindicación de este recurso dentro del lenguaje cinematográfico como nunca antes nadie había hecho. Kechiche retoma admirablemente los presupuestos dreyerianos para dotar a su obra de una maximización emocional extrema.

Seydoux está magnífica, pero la expresividad de Exarchopoulos es sublime. La autenticidad de la actriz a la hora de construir el personaje es tal que te la crees de principio a fin, consiguiendo que a lo largo de esas tres horas hayas empatizado con sus miedos, dudas, deseos y desilusiones.

Extraordinaria película, de principio a fin, en la que la naturalidad y autenticidad son sus principales señas de identidad. Una película que requiere dejar fuera prejuicios y adentrarnos en ella como lo que es, en palabras de su director: «No es una historia sobre un amor homosexual. Es una historia de amor». Y por ello es también una película dolorosa, tan dolorosa y real como puede ser la vida misma.

Película: La vida de Adèle (Chapitres 1 et 2).

Título original: La vie d'Adèle.

Dirección: Abdellatif Kechiche.

Año: 2013.

Países: Francia, Bélgica y España.

Duración: 179 min.

Género: Drama, romance.

Interpretación: Léa Seydoux (Emma), Adèle Exarchopoulos (Adèle), Jeremie Laheurte (Thomas), Mona Walravens (Lise), Aurélien Recoing (padre de Adèle), Catherine Salée (madre de Adèle).

Guión: Abdellatif Kechiche y Ghalia Lacroix; adaptación libre de la novela gráfica *El azul es un color cálido*, de Julie Maroh.

Web oficial: <http://www.lavidadeadele.es/>